

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Domingo 21 de Febrero de 1858.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV. NUM. 973.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 21 DE FEBRERO.

En nuestro artículo del viernes espusimos algunas consideraciones encaminadas a demostrar que el partido progresista no tiene condiciones de mando ni puede aspirar a constituir dentro de sus principios una situación viable. Dijimos también que los órganos más autorizados de ese partido venían a reconocer implícitamente la impotencia de sus teorías y la bondad de los principios conservadores, al proclamar el orden como base de gobierno, para el caso improbable de que los progresistas volvieran a ocupar el poder. Por último, hicimos ver que solo hay en España tres partidos, mejor dicho, tres grupos políticos, que pueden aspirar al predominio de sus diversos sistemas, a saber: el partido absolutista, el democrático y el moderado; los demás, hijos de derivaciones de estos tres grupos cardinales, no tienen caracteres de vida propia, como sucede al progresismo, que apoya cada uno de sus extremos en los partidos en cuyo intermedio se ha formado, y no pudiendo atraerlos a sí, tiene que combatirlos, en cuyo caso se hunde, o buscare el apoyo de la democracia, que en último término le absorbería.

La *Discusión*, después de copiar varios párrafos del artículo a que nos referimos, dice que acepta nuestra teoría de que solo los partidos que representan sistemas esencialmente distintos están en posición de procurar la preponderancia de sus ideas en el poder; pero quiere hacer extensiva al partido moderado la exclusión que nosotros establecimos respecto del partido progresista y de la unión liberal; porque considera al primero como incluido en la categoría de partido medio, sin unidad, sin principios y sin sistema propio.

Si por partido medio se entiende aquel que está colocado a igual distancia de los dos partidos extremos, aceptamos para el nuestro esta calificación; pero no implica en manera alguna la idea de que el partido moderado carezca de unidad, de principios ni de sistema propio, como los otros partidos a que hemos hecho referencia. Y que nosotros llamáramos con más exactitud partidos intermedios.

El partido moderado está a distancia igual del absolutista y del democrático; pero no toma del uno ni del otro sus principios: no es rechazado, como dice *La Discusión*, por los dos partidos que tiene a su lado, sino que los rechaza; no tiene una vida ficticia, sino propia, legítima, exclusiva, independiente. Basta echar una rápida ojeada sobre la manera de ser y sobre la organización interna de nuestros partidos, para persuadirse de que el partido conservador tiene todas las cualidades y caracteres distintivos de los que con indisputables títulos pueden aspirar a constituir un gobierno estable y arraigado en la conciencia, en la opinión y en los intereses del país.

El partido democrático, aunque otra cosa digan sus afiliados por razones de conveniencia, aspira a aplicar sus ideas bajo la forma republicana, como la que más se acomoda a la índole de aquellas. Verdad es que no todos los democratas exigen como condición indispensable para el planteamiento de sus doctrinas la abolición de la monarquía; pero es muy limitado el número de los que hallan compatible la democracia con la institución monárquica; y aun estos pocos disidentes, quieren una monarquía tan restringida en sus facultades y atribuciones, que quede de hecho anulada, no subsistiendo más que el nombre. Con arreglo a las doctrinas democráticas, el rey es un simple autómatas, sin voluntad, sin acción ni pensamiento propio, y cuyos movimientos no pueden extenderse más allá de lo que

permite el omnimodo poder de la soberanía nacional tal como la entiende ese partido. El rey carece de iniciativa, de poder y de autoridad, y se convierte en un simple magistrado, sin fuerza moral ni material para contrabalancear la escasa preponderancia de las masas, fuertes por la suma de derechos y de libertades que disfrutan.

El partido absolutista, antitesis del democrático, quiere para el monarca todos los derechos, todas las garantías, todas las inmunidades y la suma de todos los poderes, sin instituciones que les limiten y se opongan al uso discrecional y abusivo de sus facultades absolutas. Convenimos con los partidarios de este régimen en que, dadas ciertas circunstancias y especiales condiciones, un pueblo puede alcanzar el más alto grado de felicidad moral y material bajo la monarquía absoluta; pero no puede deducirse de aquí la bondad intrínseca de esta forma de gobierno, haciéndola de la excepción una regla general. Sin duda alguna, un rey humano, benéfico, sabio, prudente, ilustrado, virtuoso, ageno a los odios políticos, a las pasiones mezquinas y a los vicios asquerosos, haría feliz a una nación regida por el poder absoluto. Pero, por razones idénticas, también debería buscarse la felicidad pública bajo la forma republicana, bajo el mando de un dictador militar, o en los principios del socialismo, si el presidente, el dictador o las masas que reúnen el poder y el gobierno, tuvieran todas las cualidades del individuo que hemos presentado como tipo del monarca absoluto. Y aun en el caso de que todas ellas se encontrasen reunidas en el monarca, no sería aceptable el absolutismo, ni los pueblos podrían enajenar a favor de un solo individuo el derecho que la civilización y los adelantos de la época les han dado a intervenir en la gestión de los negocios públicos por medio de las Cortes y de otras instituciones que les regulan. No podrían entregarse a merced del capricho de una persona, de una simple individualidad, tanto mas cuanto que esta, o sea el jefe del Estado, puede ser ignorante o vicioso, o ambas cosas a la vez, y hallarse desposeída de todas las cualidades nobles y generosas que conquistan el amor del pueblo, el respeto de los súbditos, el prestigio de que debe estar rodeada, y la verdadera autoridad, que depende mas bien de las prendas morales y de los elevados sentimientos, que de las atribuciones y poderes materiales que le da su carácter de monarca.

Hemos visto en conjunto la diversidad de ideas que establecen un completo antagonismo entre el absolutismo y la democracia: uno y otra tienden a llevar al último grado posible la exageración de las doctrinas políticas, en opuesto sentido. Y qué no habrá un medio racional y prudente entre estos extremos? Por fuerza habremos de encadenarnos a la voluntad omnipotente de un hombre solo, o a la voluntad anárquica y turbulenta de las masas? Tendremos que optar irremediabilmente entre la república o el despotismo? No; y aquí se nos presenta como la síntesis de un gran partido, como el lazo de armonía entre tan opuestas tendencias, como el regulador de intereses tan contrarios, el partido moderado.

El partido moderado, o liberal, es el que distribuyendo equitativamente entre el Rey y el pueblo la suma de derechos y de poder o autoridad, mantiene entre uno y otro el debido equilibrio, y evita recíprocamente la invasión y el abuso de los poderes que no tienen limitaciones. El sistema representativo, de que es intérprete y personificación la escuela conservadora, es la forma de gobierno que, fiel y estrictamente observada, como sucede en Inglaterra, en Bélgica y otros países, se presta mejor a labrar la ventura de los pueblos, a dirigir todos los intereses

por la senda del bien general, a sostener el orden público, y a defender los derechos de los ciudadanos y su seguridad personal, tanto contra la presión de la fuerza de las masas, como contra las arbitrariedades que trae consigo el influjo ilimitado del poder absoluto de los reyes.—Vea, pues, *La Discusión* como el partido moderado tiene sus principios fijos, su órbita política independiente, su especial manera de ser, su forma de gobierno distinta de la que proclama la democracia y de la que pide el absolutismo. El partido moderado es el antiguo, el verdadero, el genuino partido liberal de España, y el que está llamado a desarrollar los principios y los intereses liberales, de que es representante. El progresismo, la unión liberal y todas las demás fracciones, que quieren algo mas o algo menos que el partido conservador, no son mas que ramas débiles y enfermizas del gran tronco, hijas o hermanas del partido moderado liberal, separadas de este en la forma de aplicación de la doctrina del sistema representativo, o en puntos secundarios de conducta. No tienen vida propia ni condiciones esenciales de partidos políticos.

La primera parte de la sesión que celebró ayer el Congreso fué sumamente variada. Hé aquí la lista de los asuntos que ocuparon a la Cámara hasta mediados de la sesión: Se aprobó el acta de la anterior. Se dió cuenta de haberse nombrado al señor Reina para la comisión encargada de dar su dictamen sobre la petición del señor Prats. Se dió asimismo cuenta de los nombramientos de presidente y secretario de la comisión que entiende en los proyectos de ley de hipotecas y gobierno de las provincias.

Se leyeron varias peticiones. Pidió el señor Ribó que antes de discutirse el permiso pedido por el gobierno para seguir cobrando las contribuciones, se resolviese acerca de una petición relativa a los presupuestos, que quedó sobre la mesa.

Recordó el señor García de Ochoa al señor ministro de Hacienda su interposición sobre la conducta de la administración del ramo en la provincia de Toledo. El señor Sánchez Ocaña contestó que este asunto había pasado a informe del consejo Real.

Pidió el señor González de la Vega que el gobierno presentase un estado de los ingresos que tuvo el Tesoro en 1857 y el señor ministro de Hacienda prometió complacer al diputado andaluz antes de discutirse los presupuestos.

Se aprobaron sin discusión varios dictámenes de la comisión de peticiones. Se aprobó asimismo sin discusión, el que declaraba no sujeto a reelección al señor D. Domingo Moreno. Y se dió cuenta del nombramiento de presidentes y secretarios de la comisión que entiende en la autorización para plantear los presupuestos.

Hasta aquí la que hemos llamado la primera parte de la sesión. La segunda, si no tan variada, fué mas importante, porque ofreció discursos de que debemos hacernos cargo con alguna detención.

Pasó a discusión el dictamen sobre la reforma hipotecaria, y el señor Lasala obtuvo la palabra en contra.

El orador empezó encareciendo la importancia del asunto que se iba a debatir, importancia que también nosotros reconocemos, por lo que no nos pesa que los debates sean tan amplios como ayer fueron y seguirán siendo mañana.

Después de hacer el señor Lasala, bien que sumariamente, la historia de la propiedad, explicó el carácter del socialismo, que debiendo ser su más robusto escudo, es su más encarnizado enemigo. Para explicar el carácter del socialismo acudió a las autoridades menos sospechosas para el actual Congreso, y declaró que el único medio de evitar el triunfo de aquella doctrina, es la división de la propiedad.

En concepto del orador, es altamente peligroso a la propiedad el conceder únicamente derechos políticos a los propietarios, que por otra parte están muy lejos de constituir por sí solos el Estado.

El señor Lasala terminó su discurso analizando las relaciones que existen entre la propiedad inmueble y la mueble. El dictamen de la comisión quedó, pues, sin impugnar por el primero que se levantó a impugnarle, porque el señor Lasala dijo cosas muy buenas, pero ninguna de ellas oportuna.

Esta fué también la opinión del señor Bravo, que a nombre de la comisión se levantó en seguida a apoyar el dictamen, sosteniendo que las bases de reforma hipotecaria ponen completamente a salvo la propiedad, sin intrusarse en los intereses de las familias.

El señor González de la Vega protestó contra las autorizaciones para plantear las leyes mas importantes; lo que, en concepto de S. S., implicando la idea de que las discusiones son peligrosas, usurpa sus prerrogativas al Parlamento. Cree el señor González de la Vega que el Congreso está vivamente interesado en poner término a este abuso por medio de una votación imponente. Entrando luego a combatir la esencia del dictamen, sostuvo que la legislación actual sobre hipotecas está pugando con todos los buenos principios, y la comisión no ha procurado poner fin a esta lastimosa pugna, que seguirá una vez plantada la nueva ley.

El señor Balmaseda dió tales explicaciones, que no sabemos cómo no destruyeron los escrículos del señor González de la Vega. Después de rechazar la idea de que la presentación de las bases de la ley hipotecaria implicase la del temor a la discusión, y mucho menos la de coartar las atribuciones del Parlamento, dijo el Sr. Balmaseda que si se había pedido autorización a las Cortes para redactar la ley sobre las bases que aprobará el Congreso, era porque la ley no podría discutirse en toda una legislatura, y el mal que se trata de remediar con ella seguiría hasta lo infinito.

El señor Permanyer impugnó las bases y defendió el registro obligatorio de la propiedad en un brillante discurso, donde demostró sus especiales conocimientos en la materia que se debatía, y las relevantes dotes oratorias que posee y que le asignan un puesto distinguido en la Cámara.

El señor Cárdenas hizo una notable defensa de las bases, combatiendo los ataques que se les habían dirigido, y después de algunas rectificaciones, por las que vimos que el señor González de la Vega y el señor Permanyer continuaban aferrados en sus opiniones, se suspendió el debate para continuar mañana.

El señor Villanova leyó el jueves en las sesiones del Congreso una memoria que tenía por objeto indicar las mejoras que reclama la administración pública. Al efecto y para patentizar el estado de nuestra Hacienda, pedía en ella al gobierno los documentos necesarios, como medio de poder partir de un punto fijo y determinado, y proponía también el orden que había de seguir-

se en el examen y discusión de los presupuestos de 1858 y 1859, a fin de conseguir que ambos quedasen aprobados en la presente legislatura.

Dice que esta memoria dió motivo a un debate, en el que tomaron parte los señores Castro (D. Alejandro), quien aprobó por completo el pensamiento del señor Villanova, é Illas y Vidal, el cual consideró también acertadas las ideas y proposiciones que contenía.

Hablaron igualmente en diversos sentidos, aunque sin rechazar abiertamente el documento, en cuestión, los señores Lacroix, Estrada, Maquieira, García Ochoa y otros, resolviéndose, por último, que la memoria quedase sobre la mesa.

El señor Castro, haciendo suya la parte de la memoria del señor Villanova, en cuanto se refiere a la reclamación de documentos, insistió en que se pidieran desde luego al gobierno, el acuerdo de la comisión, sin embargo quedó aplazado hasta que aquella fuera discutida en su totalidad.

La liga blanca es implacable, dice *La Discusión*. No contenta todavía con las numerosas destituciones de empleados que se han hecho, pide a voz en grito que se hagan mas; reclama para sí sola el poder, y aspira a encerrarse en un círculo estrecho, exclusivo y completamente oligárquico.

Por supuesto que los destituidos y perseguidos son todos moderados, único medio de realizar la unión del partido.

Hay mucho de inexacto en las anteriores líneas. La liga blanca, como dice *La Discusión*, o el partido moderado, como decimos nosotros, no pide que se hagan mas ni menos destituciones, ni aspira a encerrarse en ese círculo oligárquico de que habla el órgano de la democracia; pero sí cree tener derecho a que sus hombres y sus principios preponderen en una situación exclusivamente creada por el partido moderado.

El señor ministro de la Gobernación se encuentra hace días indispuerto, aunque no de gravedad.

Después de copiar *La España* un suelto de *La Novedades*, que nosotros publicamos ayer, sobre hallarse en alza el papel Mon, añade:

Como la noticia procede de los amigos (vulgo murmuradores) del anterior gabinete, lo natural es que procuren esparcir las mas convenientes al porvenir político de su patron. No obstante, si el alza del papel ha de ser motivada y sólida, necesario es que se apoye en grandes y provechosas combinaciones financieras, y las que hasta ahora hemos visto no rayan mas alto que las que pudiera concebir cualquier zurrupeto.

Dice anoche *La Epoca*: Efectivamente, como ha dicho un periódico, el señor Mon continúa siendo presidente del consejo de administración del ferro-carril del Mediterráneo, y el señor Bermudez de Castro individuo del mismo consejo. Pero no es culpa de ellos, que la sociedad haya creído deber seguir dispensando su confianza a personas tan dignas del puesto que en ella ocupan. Cuando subieron al ministerio hicieron dimisión de sus cargos, en los que no fueron reemplazados, y a los cuales han vuelto con satisfacción de la inmensa mayoría de los que componen la sociedad.

Muchos alegamos de que los señores ex-ministros a quienes se refiere el anterior suelto, no hayan perdido su colocación por haber aceptado la de ministros de la corona. Seguramente, no es culpa de ellos que la sociedad se haya empeñado en darles ocupación; así como tampoco fué culpa del país que los señores Mon y Bermudez de Castro, entrasen a formar parte de un gabinete.

El señor Villanova leyó el jueves en las sesiones del Congreso una memoria que tenía por objeto indicar las mejoras que reclama la administración pública. Al efecto y para patentizar el estado de nuestra Hacienda, pedía en ella al gobierno los documentos necesarios, como medio de poder partir de un punto fijo y determinado, y proponía también el orden que había de seguir-

se en el examen y discusión de los presupuestos de 1858 y 1859, a fin de conseguir que ambos quedasen aprobados en la presente legislatura.

Dice que esta memoria dió motivo a un debate, en el que tomaron parte los señores Castro (D. Alejandro), quien aprobó por completo el pensamiento del señor Villanova, é Illas y Vidal, el cual consideró también acertadas las ideas y proposiciones que contenía.

Hablaron igualmente en diversos sentidos, aunque sin rechazar abiertamente el documento, en cuestión, los señores Lacroix, Estrada, Maquieira, García Ochoa y otros, resolviéndose, por último, que la memoria quedase sobre la mesa.

El señor Castro, haciendo suya la parte de la memoria del señor Villanova, en cuanto se refiere a la reclamación de documentos, insistió en que se pidieran desde luego al gobierno, el acuerdo de la comisión, sin embargo quedó aplazado hasta que aquella fuera discutida en su totalidad.

## FOLLETIN.

### HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

Apenas salieron Leroux y Gauthier, cuando exclamó Clara: —Estos hombres no piensan en nada. Ni aun se les ha ocurrido traer un coche. —No; yo iré como pueda. No tenemos dinero para eso. —Dentro de algunos instantes la joven habrá dejado su hijo encargado a los cuidados de un hombre cuya ternura paternal debe parecerle dudosa. Si se atreviera... se le llevaría a su madre... pero entonces tendría que decir a su familia el motivo de su ausencia. Apoyada en la puerta entreabierta, mientras Clara ha bajado a buscar a los hombres, con los ojos fijos en la cama de Enrique, piensa en los medios de cumplir con el doble deber de madre, cuando oye la cascada voz de una vecina que ríe a su grito. Una inspiración brilla en los ojos de Susana. Coge su hijo dormido, entra en la habitación de la señora Martin, que así se llamaba la vecina, y pone en la cama de la pobre mujer su precioso cargamento.

—¿Sois vos, señor Gauthier!—dijo la vieja calándose los anteojos. —Sí, señora Martin; como voy a estar ausente de casa algunos días... —¿Qué disparate! ¿estando para parir!... ¿Está loco vuestro marido? —Si no tuviera miedo de comprometer la existencia del que llevo en el seno, jamás hubiera consentido en poner los pies en esa casa. —¿Qué casa? —No comprendis—dijo Susana bajando los ojos. —Pobre mujer!—dijo la vieja;—sería posible... —Si al menos tuviera a mi madre para que cuidara de mi Enrique... —Es verdad, un hombre no sirve para eso. Pero no os apuréis, vecina; si queréis yo cuidaré de ese inocente. —Venía a rogároslo, ¡si supierais cuánto os lo agradecería!... —¿Queréis burlaros? Con el alma y la vida. —¡Si supierais cuánto me cuesta! —Id desquidada; estáis conmigo tan bien cuidado como si fuera hijo mio, porque debo hacerlo; y además... porque no sois feliz. —Después de dar las gracias a la anciana, se despidió de ella, cuando llegan Leroux y Clara; Gauthier ha quedado abajo con un coche. Apóyase la infortunada madre en el brazo de Leroux y baja con mucho trabajo los cinco pisos; oye llorar a su Enrique y suspira con amargura. Monta en el carruaje, y cuando iba a subir Clara, la detuvo Leroux. —¿Y tu chal?—le preguntó. —¡Silencio!—le dijo Clara;—tu pagarás el coche. —¡Buena!—repuso tomando una moneda de cinco francos que le deslizó en la mano.

## CAPITULO X.

### LOS AMIGOS Y LA FAMILIA.

La golondrina oye piar a sus hijuelos y va al momento a cubrirlos con sus alas. (Berguier).

Ocho días hacia que Susana, gracias a su dulzura y al interés que inspira su juventud es el objeto de los cuidados de veinte compañeras de infortunio que han ido como ella a un hospital a pagar el tributo a la naturaleza, y a hacer inseparables los recuerdos del parto y de la miseria.

Ocho días hacia que Leroux y Gauthier parecían estar bajo la influencia de un gran pensamiento: sus conversaciones con Clara son frías; apenas le responden a las preguntas que les dirige; pero luego que los dos amigos se encuentran solos, su conversación se anima; hablan de la necesidad de encontrar trabajo. Sin embargo, desde que marchó Susana al hospital, ni una vez se les ha visto dirigirse al sitio en que se reúnen los albañiles que no tienen trabajo.

Un nuevo personaje le acompaña en sus paseos, que se prolongan casi siempre hasta muy entrada la noche. Es un hombre de unos cuarenta años, alto, seco, pálido y casi calvo; surcan algunas arrugas su frente; su rostro tiene una expresión indefinida, y se nota una sonrisa sarcástica en sus labios delgados y fruncidos. La actitud de este hombre contrasta singularmente con el ademan altanero de Leroux. Frema jamás apoya en el suelo sus pies para andar; se desliza no mas. Sus brazos colgando obedecen a los movimientos irregulares de su cuerpo medio encorvado. El que le dirige la palabra tiene que prestar mucho el oído

dicen que hay muy buen vino. ¿No es verdad, tio Frema? preguntó Leroux. —Así lo dicen, respondió el compañero. —Es preciso entrar a ver a Susana, dijo Gauthier. —Llamó a una puerterita, y un hombre que asomó la cabeza le dijo: —Es muy temprano, buen hombre; no se puede entrar hasta dentro de una hora. —Acordé entre tanto a Clara un hombre. —¿Es Tourangeau dijo Leroux. —No estás ya con Meunier? le preguntó Gauthier. —Hace ya tiempo que le envié a paseo, repuso el albañil. —Eres un buen muchacho, y vas a pagarnos una botella. —Justamente tengo veinte sueldos para eso. Y se dirigió hacia una taberna, donde dijo tenía cuenta abierta. Hizo entrar a todos los convidados en una sala, y se sentaron en una mesa que él señaló. —¿Dónde trabajas ahora? le preguntó Leroux. —No trabajo en ninguna parte. —¿Es decir, que estás de acuerdo con los amigos? —¿Qué amigos? —Los de la coalición, repuso Leroux. Aquí tienes a uno de los jefes, continuó señalando a Frema. Si quieres, serás uno de tantos. —No tengo inconveniente. ¿Qué voy a ganar con eso? —Después arreglaremos el asunto; después del bautizo. —¿Qué bautizo? —De un hijo de Gauthier. —¿Pues qué, habéis ido a llevar vuestro hijo a la inclusa? —(Se continuará.)



Cartas de Lisboa del 11 del actual, presentan poco lisonjera la situación de aquel país. Dicese que falta la necesaria armonía entre los ministros, á quienes una sola la influencia ó significación del marqués de Loulé. Después de la última crisis, se han aumentado los amigos del gobierno en la cámara de los diputados; pero en la de los pares tiene cada día menos influencia. El gobierno ha presentado varios proyectos de ley de reforma municipal, militar y administrativa. Para plantearlos ha pedido la necesaria autorización, pero se duda mucho que la cámara de los pares, obrando prudentemente, consienta en poner la reorganización del ejército en manos del ministro de la Guerra, á quien mira con desconfianza por haber formado parte de la junta revolucionaria de Oporto.

Las noticias de los Estados Unidos presentan bajo el aspecto más triste la situación de Méjico. Suárez, Santa Ana y Zuloaga tienen cada uno de ellos partidarios para elevarlos á la presidencia. En nuestro concepto, dice La España, el general Santa Ana es el que hoy reúne más condiciones para devolver por un período de tiempo, aunque sea por corto, la tranquilidad á la república mejicana.

Pero ¿le será posible á Santa Ana constituir una situación sólida y estable que no ha logrado las otras tres veces que ocupó la presidencia ó la dictadura de la república de Méjico? He aquí una cuestión que nadie se atreve á resolver, porque si el deseo de una parte está en favor de la afirmativa, las experiencias hechas, el cuadro de verdadera perturbación social que ofrece Méjico y el estado lamentable de aquel país, dejan escaso lugar á la esperanza. Veremos ahora cuál es la actitud que toman los Estados Unidos de América ante los sucesos ocurridos en Méjico.

El 28 de diciembre llegó á Hong Kong en el vapor correo inglés Aden el general Pierrard, nombrado segundo jefe de la capital general de las islas Filipinas. El 30 salió para Manila á bordo del vapor Royal de la compañía peninsular, oriental y francesa.

En la sesión segunda del Congreso que se reunió de nuevo ayer por no haber podido celebrarse el día anterior, fueron nombrados para la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley que autoriza al gobierno á cobrar las contribuciones y plantear los presupuestos, al señor Girón para la de créditos superiores al señor Teresa; y para la que ha de dar su dictamen sobre la exposición del señor Prats relativa á los bienes del príncipe de la Paz, al señor Valero y Soló.

Contestando á varias apreciaciones de El Ciudadano, dice, entre otras cosas, nuestro colega La España:

«El noble desterrado de Cartagena de Indias, el hombre más importante de la república de Méjico, aquel que, desde la sublevación de Hidalgo hasta el plan de Iguala, y desde el imperio de Iturbide hasta el motín de Ayutla, no ha dejado un solo día de volver por los fueros de la honra ultrajada en los procedimientos de algunos indios mejicanos; el ilustre general Santa Ana, en fin, cuya gloriosa espada siempre en acción contra los enemigos exteriores, y cuya innegable superior inteligencia no ha cesado de ejercitarse buscando los medios más sólidos y eficaces para echar sobre el desconcierto de las pasiones anárquicas las bases del orden y de la sociedad, acua-

ba de dar un manifiesto á su nación, que puede servir de singular consuelo en los tristes días que ahora está atravesando.

Creíase, y nosotros lo hemos dicho alguna vez, que lamentando la confusión en que había caído aquella, en otro tiempo enviable porción de nuestro territorio, el mas famoso de sus generales, no opondría á la vigente administración obstáculo alguno que tendiera á interrumpirla; porque el verdadero patriotismo, aun cuando se halle en la desgracia, jamás conspira contra el país que lo ha engendrado.

Mas si tales fueron en realidad las miras y los procedimientos del general Santa Ana, en tanto que sobre los términos legales de la Constitución de su país, no se habían levantado todos los elementos de la confusión mas espantosa, hoy que el desorden ha llegado á su comó, y que para evitar una reacción favorable á los principios salvadores, se echó mano de la calumnia con el objeto de infamar á ilustre prócer, que es en su patria el emblema de las ideas salvadoras, justo es que la voz del honor se alce potente sobre la impudencia gritería de las malas pasiones que se han desbordado, para que al influjo de ella, cayendo en la ignominia los calumniadores y en el mas profundo desprecio las ideas revolucionarias que en tal situación han puesto aquel hermoso suelo, de las cenizas de su propia hoguera, vuelva á renacer aquella hermosa nación sin sáhrse de las mas aceptables condiciones que se han proclamado en la historia de su independencia.

Leyendo el manifiesto del famoso general la primera vez, casi llegó á parecerme, imprecidente por escusado, y era que, en el sentimiento de las gentes honradas que tienen algunas nociones de los negocios públicos, no es precisa la vindicación de esas calumnias grotescas, que la maledicencia arroja en los instantes supremos sobre las frentes mas imaculadas. Pero considerando el eminente peligro en que ahora se halla la república de Méjico, reconvenida de las potencias amigas, amenazada de otras que han recibido de sus hijos espúreos, no de los buenos mejicanos que viven en la opresión mas espantosa, sangrientas ofensas, y destrucción por sus propios bandos, que no siempre someten su conciencia al examen de la verdad, y que aceptan de ordinario como artículo de fe todo lo que tiende á manchar la fama de las figuras que desuellan en la historia contemporánea, ese manifiesto no solamente es oportuno, sino que además nos parece indispensable.

Penetré, de una vez para siempre, la voz de la verdad en los atribulados ánimos de las gentes honradas que allá en Méjico suspiran por un orden de cosas decoroso y subsistente. Vuelva al poder inmaculada la gloriosa figura del célebre prócer; y de cierto, tomando nuevo giro los asuntos interiores de aquella desventurada república, podrá ser en la política universal la barrera en donde se estrelen para siempre los tremebundos planes de los scitas del siglo XIX, que se están alimentando allá en el Nuevo Mundo.

MANIFIESTO

DEL GENERAL DON ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANA.

Después de haber separado el suelo patrio y fijado la residencia en este lejito, me resolví, como otras veces, á salir en silencio de los alevosos ataques y las infames imposturas de mis enemigos personales y políticos; por mi natural repugnancia á entrar en ninguna clase de polémica, y menos con libelistas, y á ocupar así la atención pública, una vez reducida á la vida privada. Pero si bien es cierto que he cumplido hasta ahora mi deber, no obstante las villanas ofensas que se me han inferido incesantemente, no puedo guardar el mismo silencio cuando los ataques que se me dirigen hieren mi patriotismo y manchan el honor de mi amada patria.

Comenzaré por deplorar la innoble tendencia de algunos compañeros en dar publicidad á todo libelo, á cualquier dicho, por absurdo que sea, que ataquen mi reputación de alguna manera, creyendo que así la menoscaban y se vengan; porque, como primer magistrado de la nación, cumplí con mi deber, mandando perseguir á los traidores y anarquistas.

El aprecio y las consideraciones que he merecido por muchos años á la inmensa mayoría de los mejicanos, los afijos y honrosos pluses con que me ha distinguido la nación en diversas épocas, y las condecoraciones facilladas con que mas de una vez me ha investido, apelláname para que me pusiera al frente de sus destinos, no son ni pueden ser efecto de aberraciones ó anomalías, como pretenden mis detractores; sino el resultado preciso de una confianza inspirada por hechos constantes y repelidos de verdadero patriotismo. En el torbellino de las revoluciones se elevan frecuentemente algunos hombres, sin otros títulos para ello que la asincía ó la audacia; pero en el estado normal de las sociedades, los pueblos no elevan ni tributan honores, sino á aquellos hombres á quienes debe grandes y continuos servicios.

En cuanto á mí, aunque conozco la magnitud de la malignidad de mis enemigos, conozco también el lugar que ocupó en el corazón de esa inmensa mayoría de mis compatriotas, y sé por lo mismo que ninguna calumnia es bastante á disminuir ni amortiguar, y mucho menos á extinguir, la alta estimación y la profunda gratitud que me profesan, por mis elevados sentimientos y por mi acreditado patriotismo. Séame permitido este lenguaje al defender mi reputación alevosamente herida. Yo, sin ser Séneca, prefiero la reputación á la existencia; pero quiero conservarla, no solo libre de mancha, sino como César quería á su esposa, exenta de sospechas.

El general americano Pillow, uno de los invasores de mi patria en 1847, queriendo hacerse lugar entre los suyos para ocupar un asiento en el senado de Washington, ha publicado poco tiempo hace un escrito en el que, después de pintarse como un héroe contra los mejicanos, se ha arrojado á decir: que su general en jefe en aquella época, había osado hacerme, y que yo había llegado á oír y aceptar proposiciones infames, cuyo objeto era terminar la guerra y celebrar la paz por medio de una miserable indemnización pecuniaria en mi provecho.

Poco envidiable debe ser la posición del general Pillow en su patria, cuando, para alcanzar el puesto que ambiciona, cree necesario apelar al innoble recurso de inventar una calumnia, tanto mas indigna de un militar y de un caballero, cuanto que la distancia que nos separa asegura la impunidad. Pero sin renunciar al derecho de exigir la debida responsabilidad cuando las circunstancias me lo permitan, me refugio por ahora á rechazar, con la mayor indignación, esa infame calumnia, no obstante haberla pulverizado el general Scott en otro escrito publicado también en los Estados Unidos, muy superior al natural sentimiento que inspira al hombre honrado á ser justo.

¿Quién es aquel que sabiendo mi posición en Méjico, la fortuna que poseo y la elevación de mi carácter pudiera sin investigar que yo hubiera sufrido los humillantes ataques de las propuestas de una transacción tan infame como la que el general Pillow indica? ¿Y quién conociendo, como todos conocen, la ira que abrigaba mi corazón contra esos enemigos de mi patria, á quienes combatí siempre con ardor y constancia, hubiera osado entonces imponerme humillación semejante?

Aun cuando el hombre llegue á propender al mal; aun cuando muerta en su corazón la virtud y ahogado el sentimiento de justicia, se resuelva á cometer un gran crimen, aun entonces es preciso que haya alguna proporción entre la magnitud de este crimen y la de las ventajas que con él pretende conseguir. Y aun cuando el general Pillow, en el exceso de su gratuita malignidad, quiera superponerme tan malvado que llegara al extremo de ser traidor á esa patria querida, por la que había derramado mi sangre, y á traicionar con su indecencia, que había afianzado gloriosamente con mi espada; aun entonces, ¿dónde estaba la proporción entre este crimen y las ventajas que me imaginación concebía, y el galardón miserable que, según él dice, debía recibir dicho crimen; tanto mas cuanto que este galardón debía ofrecerse al que ocupaba en su patria el puesto mas distinguido y bienes sobrados de fortuna? No basta esta sola consideración para que el buen criterio descubra á primera vista la falsedad de que en su pobreza de imaginación apelo el general Pillow?

No la suma vil que indica este hombre: todos los tesoros del mundo no hubieran bastado para comprar de mí la paz. No fui yo por cierto quien la vendí en quince millones de pesos. Mejor que aceptar semejantes condiciones, que era menor que la que el general Pillow me imponía, preferí abandonar mi amada patria; y mi fortuna, para buscar en extranjero suelo el asilo del destierro. No reflexiono en esta circunstancia el general Pillow? ¿No conocía que ella sola era suficiente para que todo hombre de sano criterio conociera la falsedad y aun el absurdo de su pretendida revelación, tanto mas cuanto que él había dejado transcurrir diez años sin decir sobre ella una sola palabra?

Verdad es que la malignidad de algunos hombres aboga con facilidad todo aquello que les satisface y sirve á sus miras: no de otro modo podrían algunos mejicanos aceptar la indigna calumnia de Pillow, repudiándola con los comentarios propios de mis enemigos, sin advertir, tan ciego soy, que la ofensa es aun mas á la nación que á mí. Así lo entendieron los que se lanzaron luego noblemente á combatir las aserciones de Pillow, no obstante el riesgo de ser perseguidos porque aparecían como defensores de mi nombre. ¡Honra para estos, y vilipendio y baldón para aquellos!

Aunque el general Scott hizo ya su deber, el mío exige declarar solemnemente á la faz del mundo, que el general Pillow, en su mentado escrito, ha faltado á la verdad completamente en todo lo relativo á mi persona: que ni con el general Scott ni con ningún otro individuo de los ejércitos invasores, combatidos por mi defensa y servicio de mi patria, tuve relaciones ni por escrito ni por medio de persona alguna, con excepción de las comunicaciones oficiales que se publicaron á su debido tiempo; que preferí, como he dicho antes, el destierro, á celebrar un tratado de paz que menguara el honor y el territorio de mi patria, no obstante las exigencias de muchos compatriotas que, olvidados de su deber, pretendieron convenirme ser preferible la paz que proponía y solicitaba el gobierno de los Estados Unidos, á los males de la guerra. Esta conducta que debí á mis amigos y á mi patria, taliste es, desgracia, me contó odio y enemistades. Se conspiró contra mi gobierno y persona, y se me puso en la necesidad de defendernos á un mismo tiempo contra los enemigos exteriores y contra los interiores.

Quedaba la capital de la república por los invasores, después de haberles disputado palmo á palmo el terreno y de haber corrido á torrentes la sangre, fue preciso un nuevo plan de operaciones, que acordé en la ciudad de Hidalgo, á una legua del enemigo. La primera necesidad era la existencia del gobierno nacional, y ordené que en la ciudad de Querétaro residiera. Yo preferí, como siempre, la campaña, y encargué provisoriamente del gobierno al presidente de la suprema corte de justicia, que la ley llamaba, aspidiéndola dos generales respetables para el mejor acuerdo en lo relativo á la guerra, de los que yo hice caso, aquel funcionario, siendo este el primer paso irregular con que marqué su detestable administración.

Me hallé con los invasores en los campos del Pinal, cuando recibí del gobierno provisional, que yo mismo acababa de instalar, mi destitución del mando del ejército, ordenándome que suspendiera las operaciones, y que las tropas se internaran á los puntos que designaba. Una orden tan peregrina como traidora me dejó atónito. Mi descomparación y conflicto me hicieron desear el término de mi existencia. Yano me empujaba de la desventura de mi patria; y profundamente indignado, intentado estuve en aquel momento de marchar á Querétaro para hacer allí un ejemplar castigo con los traidores. Por lo pronto dispuse la retirada al pueblo de Huamantla, como me inmediatamente, dejando con disgusto el teatro de la guerra; sentimiento de que participaron aquellos valientes veteranos que me acompañaban, fieles á sus banderas y á su gobierno.

En Huamantla recibí una junta de generales y jefes, para hacerles saber la orden fatal que nos había precisado á abandonar aquel campo de batalla, y les manifesté mi última resolución de ausentarme del país, para no presenciar el baldón é ignominia que me esperaba; consignando en seguida el mando de aquel lejito de ejército al distinguido general don Isidro Reyes, como mis amigos. Oírás así, porque había reflexionado que no era posible otra cosa en la situación que guardábamos. Consideré que, al marchar á Querétaro, se levantaría una gran gritería por los que querían á toda costa la paz, apellidándome alevoso y traidor, y que habrían calificado de asésinato el justo castigo de los traidores; que al frente de los invasores era preciso no dar un escándalo que ellos hubieran sabido aprovechar; y otras muchas cosas que en lo por honor de mi país, pero que en tan asiendo momento me atormentaban.

Me di, pues, por destituido, sacrificando hasta mi amor propio, y me retiré á la ciudad de Tehuacan á esperar el pasaporte, que pedí, para salir de la república, como al fin lo efectué, llevando el sentimiento de haber sido años perseguido por el mismo gobierno provisional de Querétaro, quien, para mas vilipendio suyo, se valió de los invasores para que una noche me sorprendieran y exterminaran. El general americano Lane, con 500 caballos de los invasores, fué encomendado de esa infame comisión, habiéndome escapado de ser su víctima, solo por un favor de la Divina Providencia, de lo que fué testigo todo el vecindario de Tehuacan. La sentida despedida que dirigí á mis compatriotas antes de mi embarque, es un testimonio mas de mi desaprobación

de esa paz tan perjudicial é ignominiosa, que llevaron á cabo los traidores.

Véase, pues, por lo espuesto, que no existieron ni indicios siquiera de que yo pudiera haber convenido en la paz, y mucho menos de que se me hubiese entregado la suma despreciable, que dice Pillow, á cuenta de precio en que había de venderla.

No habría necesidad de ocuparme del aserto de este enemigo de mi patria, siendo mis antecedentes y los hechos que refiero, tan notorios como son, si viles y bastardos mejicanos no se hubieran ocupado en apoyarlo, creyendo así desfluir mis servicios prestados en esa gloriosa cuanto desgraciada campaña. Aun no parecen contentos de los pesares que me hicieron sufrir cuando tuvieron también la audacia de formular una acusación, que al inspepto y desgraciado licenciado Gamba hicieron suscribir después de mi separación del ejército, y casi en los momentos en que entregaban cobardemente á los Estados Unidos mas de la mitad del territorio nacional, echando de ambos modos baldón y vergüenza sobre la infeliz patria. Pocos días hace que con la suposición, que les es propia, hicieron correr en diversos periódicos de la República, que para apoderarme del poder fomenté el enojo del Gabinete de Madrid contra los actuales gobernantes. Dienen mas: que al frente de las tropas españolas me propongo desembarcar en Veracruz. ¡Eterna mengua caiga sobre quienes tal digan! Hay calumnias tan iníctas, que ellas mismas se desvanecen como el humo, cuando una alma noble, por enemiga que sea del calumniado, apura lógicamente la verdad de los hechos.

Yo que he sido el constante defensor de mi patria, cuantas veces la han combatido enemigos extranjeros, siempre opondré mi pecho á las balas de esos mismos enemigos, cuando se trate de arrebatarle su independencia, y siempre llevaré mi espada á los combates, para defenderla con honor, ó para morir con gloria; sin que jamás pueda militar bajo otra bandera que la de mi patria; que tantas veces ha tremolado triunfante en mis manos.

Han hecho mas mis enemigos personales: tomando mi nombre en un manifiesto, que apareció impreso, han dicho que para derribar á los que actualmente oprimen á mi patria y la destrozan, era preciso vender á los Estados Unidos la mitad del territorio que nos ha quedado. Y para dar mas color de verosimilitud á la calumnia, han estampado en este insidioso escrito, desmentido por mi oportunamente, algunas ideas y principios que están en consonancia con los principios y las ideas de que fui mantenedor en mi última administración. El periodismo norteamericano ha comentado á su placer este documento apócrifo, y cuando la luz de la verdad deshizo la calumnia de que con tropas españolas aspiraba á subyugar á la nación, el insidioso manifiesto les ha ofrecido materia para infamar el buen nombre del ex-presidente mejicano, como ellos me nombran; del que siempre se ha opuesto á sus injustas pretensiones; del que siempre combatirá contra los enemigos de la nacionalidad é independencia de su patria; del que siempre aspirará á que el suelo en que se nació sea digno de la esclarecida gloria que conquistó al inscribir su nombre en el catálogo de las naciones independientes.

Ofrecida tengo la historia documentada de mi vida militar y política, y cumpliré con esa oferta muy pronto, para confusión de mis enemigos y lustre de mi fama. Yo probaré ante el mundo que nunca he tenido mas norte en mi política, y en todos los pasos de mi vida que el bienestar y engrandecimiento de mi patria, y que no omití sacrificar alguno por verla elevada al rango en que merece figurar, aunque la ingratitud de los hombres se ensañe en mi contra, aunque el odio continúe escogíendome como víctima.

Los que se han envenenado con el poder en mi desventurada patria, y los mancomunados con ellos, no perdonan medio, por infame que sea, para herirme, creyendo así prolongar su dominación. Han sepultado todos los actos de mi administración, como primer jefe de la nación, mejicana; me han ultrajado con los calificativos mas denigrantes; me han achacado fallas que nunca he cometido, y hasta han anunciado mi muerte en los periódicos mejicanos.

Quieren desprestigiar porque me temen; y tienen razón por ello, pues mientras corría sangre por mis venas, he de trabajar sin descanso, como lo están haciendo tantos buenos mejicanos, para destruir el vandalismo que yon el nombre de gobierno impera en mi país; para que se castigue ejemplarmente á los que han sido causa de la anarquía feroz que he de ver, y para que la nación recobre, lo repelió mil veces, su tranquilidad, sus garantías y sus glorias.

Turbo, enero 8 de 1858.—A. L. DE SANTA ANA.

De la Correspondencia autógrafo tomamos las siguientes noticias:

El señor Martínez de la Rosa ha tomado ya posesión de la vicepresidencia del consejo real, cuyas secciones de Estado y Gracia y Justicia trabajan en un proyecto de ley sobre vinculaciones. Otra comisión de nueve individuos se ocupa asiduamente en la confección de la ley de empleados públicos.

Existe hoy en Madrid el poder de personas respetables una carta del general Santa Ana, fechada en Cartagena el 12 de enero, de la que se deduce razonablemente que los periódicos extranjeros en los que apareció la noticia de que el general Santa Ana se hallaba dentro de Méjico, han equivocado á este hombre político con sus partidarios; que son los que han debido rebelarse á la salida de Comonfort. Tampoco tiene nada de extraño que el general Santa Ana haya llegado pocos días después al teatro de los sucesos, quizás á Veracruz, mismo en la corbeta anglo-americana de que se ha hablado, porque las cartas de la Habana del último correo aseguran que el ex-dictador debía estar en aquel punto del 20 al 22 del propio mes. Entramos en estos detalles por el gran interés que España tiene en que triunfe el general Santa Ana, quien en época no muy lejana se manifestó completamente dispuesto á hacer entera justicia á nuestras reclamaciones.

Leemos en La Época:

La comisión de autorización del Congreso está unánime en conceder al gobierno que pueda plantear desde luego los presupuestos de gastos é ingresos para 1858. Representará el veto de que se presenta á tiempo los presupuestos para 1859. Constituida bajo la presidencia del conde de San Luis, hoy y mañana conferenciará con el gobierno, y el lunes presentará su dictamen.

Se confirma la presentación por el arzobispado de Cuba del señor don Esteban Sala. Es director de la casa militar de Vich, y sacerdote que ejemplar como el señor Claret.

Por la vía de Lisboa se han recibido en Madrid noticias de Montevideo que alcanzan al 5 de enero, y que son de gravedad é interés por referirse á una revolución ocurrida en aquel país, y por el papel benéfico y activo que en tan desagradables sucesos ha desempeñado el representante español. A mediados de diciembre de 1857 la conducta violenta del gobierno de la república provocó un movimiento militar en el departamento de Minas. El gobierno redobló sus rigores prendiendo á todos los que le eran sospechosos, y arrancando á la agricultura para hacerlos empuñar las armas, á cuantos jóvenes pudo haber á las manos. A pesar de esto, á causa de esto, la revolución fué ganando terreno, adhiriéndose á ella varios jefes militares, y el 31 de diciembre se hallaban los sublevados á las puertas de la capital. Salieron á combatirlos las tropas del gobierno, y los derrotaron. El gobierno decretó nuevas penas, las que no pudieron realizarse, porque los perseguidos se acogieron á las legaciones extranjeras, y especialmente á la de España.

El día 1.º de enero el gobierno dirigió á los representantes extranjeros una nota escita á los que tuvieran en el puerto fuerzas navales, á ampliarlas en la seguridad de las personas é intereses de sus naciones. En esta situación el ministro de España, señor Albistur, como decano del cuerpo diplomático, convocó á una conferencia á los encargados de negocios de Francia, Inglaterra y Brasil y al cónsul de los Estados Unidos, y todos á propuesta del ministro español convinieron en la necesidad de dirigir al gobierno una nota colectiva, dándole aviso de que al amanecer de día 2 sería ocupada la aduana por fuerza suficiente de las estaciones navales extranjeras, á fin de que en dicho edificio hallasen juntos los extranjeros la protección que no podían encontrar separados. Dicha nota fué enviada al ministro de relaciones exteriores por un dependiente de la legación de España, que recogió el tal para evitar la responsabilidad de cualquiera malinteligencia.

Puestos de acuerdo los representantes extranjeros con los jefes de las estaciones navales, á las cinco de mañana fué ocupada la aduana por una fuerza de 200 hombres franceses, ingleses, brasileños, norteamericanos y españoles. De estos había 50 procedentes de la corbeta española, Villa de Bilbao. A petición de los capitalistas extranjeros del banco comercial, se envió también al mismo otro piquete de españoles y franceses, mandados por un guardia marina español. Habían de circular rumores de que las fuerzas extranjeras desembarcadas venían á apoyar al gobierno, el comodoro anglo-americano declaró en los periódicos, que solo se trataba de proteger con dichas fuerzas á los extranjeros. A las ocho de la noche del 2, un edecán de presidente de la República pasó á casa del ministro español á entregarle en propia mano una nota, en la que á pretexto de protección de los intereses extranjeros solicitaba que las fuerzas de las estaciones auxiliares al gobierno contra una invasión enemiga.

El representante español, conociendo que esto era conveniente á los intereses de sus nacionales, dejó pasar la noche del día 2 sin contestar á la nota, firme resuelto de acuerdo con el comandante de la estación naval, á que las fuerzas españolas se limitarian á proteger á sus nacionales, absteniéndose de todo acto que comprometiera en lo mas mínimo la neutralidad en la lucha. En la noche del 3 al 4 se pasó de la plaza á los sublevados el general Freire y una compañía del batallón de artillería mandada por un hijo de mismo. Esta era la situación de los negocios á la salida del correo, sin que la variación que se ha hecho de ministro de relaciones exteriores pueda influir en la sumisión de los sublevados, quienes al cabo se creen ya apoderados de Montevideo.

La sociedad de seguros La Titania, ha registrado en la quincena de febrero 356 pólizas por su suma 3,265,650, ascendiendo por tanto hoy la suscripción 332,154,614 reales, repartidos en 46,531 pólizas.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amsterd. 13 de febrero.—Diferida, 25 5/8 p. interior, 37 7/8 d.

Amsterd. 13 de febrero.—Diferida, 26.

Interior, 43 3/8.

Turbo, enero 8 de 1858.—A. L. DE SANTA ANA.

De la Correspondencia autógrafo tomamos las siguientes noticias:

El señor Martínez de la Rosa ha tomado ya posesión de la vicepresidencia del consejo real, cuyas secciones de Estado y Gracia y Justicia trabajan en un proyecto de ley sobre vinculaciones. Otra comisión de nueve individuos se ocupa asiduamente en la confección de la ley de empleados públicos.

Existe hoy en Madrid el poder de personas respetables una carta del general Santa Ana, fechada en Cartagena el 12 de enero, de la que se deduce razonablemente que los periódicos extranjeros en los que apareció la noticia de que el general Santa Ana se hallaba dentro de Méjico, han equivocado á este hombre político con sus partidarios; que son los que han debido rebelarse á la salida de Comonfort. Tampoco tiene nada de extraño que el general Santa Ana haya llegado pocos días después al teatro de los sucesos, quizás á Veracruz, mismo en la corbeta anglo-americana de que se ha hablado, porque las cartas de la Habana del último correo aseguran que el ex-dictador debía estar en aquel punto del 20 al 22 del propio mes. Entramos en estos detalles por el gran interés que España tiene en que triunfe el general Santa Ana, quien en época no muy lejana se manifestó completamente dispuesto á hacer entera justicia á nuestras reclamaciones.

Leemos en La Época:

La comisión de autorización del Congreso está unánime en conceder al gobierno que pueda plantear desde luego los presupuestos de gastos é ingresos para 1858. Representará el veto de que se presenta á tiempo los presupuestos para 1859. Constituida bajo la presidencia del conde de San Luis, hoy y mañana conferenciará con el gobierno, y el lunes presentará su dictamen.

Se confirma la presentación por el arzobispado de Cuba del señor don Esteban Sala. Es director de la casa militar de Vich, y sacerdote que ejemplar como el señor Claret.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

El gobierno francés ha concedido dos medallas de honor á los profesores indios españoles señor Oliva y Giménez que, hallándose á bordo de los buques de la estación naval española en el Ho de la Plata, prestaron importantes servicios á los franceses durante la epidemia que asoló, no ha muerto, á Montevideo.

La sociedad de seguros La Titania, ha registrado en la quincena de febrero 356 pólizas por su suma 3,265,650, ascendiendo por tanto hoy la suscripción 332,154,614 reales, repartidos en 46,531 pólizas.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amsterd. 13 de febrero.—Diferida, 25 5/8 p. interior, 37 7/8 d.

Amsterd. 13 de febrero.—Diferida, 26.

Interior, 43 3/8.

Turbo, enero 8 de 1858.—A. L. DE SANTA ANA.

De la Correspondencia autógrafo tomamos las siguientes noticias:

El señor Martínez de la Rosa ha tomado ya posesión de la vicepresidencia del consejo real, cuyas secciones de Estado y Gracia y Justicia trabajan en un proyecto de ley sobre vinculaciones. Otra comisión de nueve individuos se ocupa asiduamente en la confección de la ley de empleados públicos.

Existe hoy en Madrid el poder de personas respetables una carta del general Santa Ana, fechada en Cartagena el 12 de enero, de la que se deduce razonablemente que los periódicos extranjeros en los que apareció la noticia de que el general Santa Ana se hallaba dentro de Méjico, han equivocado á este hombre político con sus partidarios; que son los que han debido rebelarse á la salida de Comonfort. Tampoco tiene nada de extraño que el general Santa Ana haya llegado pocos días después al teatro de los sucesos, quizás á Veracruz, mismo en la corbeta anglo-americana de que se ha hablado, porque las cartas de la Habana del último correo aseguran que el ex-dictador debía estar en aquel punto del 20 al 22 del propio mes. Entramos en estos detalles por el gran interés que España tiene en que triunfe el general Santa Ana, quien en época no muy lejana se manifestó completamente dispuesto á hacer entera justicia á nuestras reclamaciones.

Leemos en La Época:

La comisión de autorización del Congreso está unánime en conceder al gobierno que pueda plantear desde luego los presupuestos de gastos é ingresos para 1858. Representará el veto de que se presenta á tiempo los presupuestos para 1859. Constituida bajo la presidencia del conde de San Luis, hoy y mañana conferenciará con el gobierno, y el lunes presentará su dictamen.

Se confirma la presentación por el arzobispado de Cuba del señor don Esteban Sala. Es director de la casa militar de Vich, y sacerdote que ejemplar como el señor Claret.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y la augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION Y DE REALS DECRETOS.

Habiendo renunciado D. Mariano Villalonga de Torres el cargo de diputado á Cortes por el distrito de Valdemora, provincia de las islas Baleares, vengo á mandar que se proceda á nueva elección en dicho distrito con arreglo á la ley de 18 de marzo de 1846 y su adición de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio á diez y siete de febrero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Ventura Diaz.

Habiendo renunciado D. Baltasar Colubi el cargo de diputado á Cortes por el distrito de Vail, provincia de Taragona, vengo á mandar que se proceda á nueva elección en dicho distrito con arreglo á la ley de 18 de marzo de 1846 y su adición de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio á diez y siete de febrero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Ventura Diaz.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular.

El señor ministro de Gracia y Justicia comunica con esta fecha al ordenado general de pagos de este ministerio la real orden siguiente:



He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de varias instancias de comunidades religiosas y de algunas comunidades de RR. prelatos, en solicitud de que se satisficiera la pensión señalada por real decreto de 26 de marzo de 1852 a las religiosas castror y organizadas desde el día en que empiecen a desempeñar dicho cargo, según se previno por real orden de 25 de junio de dicho año, y no desde el día de su profesión como en la actualidad se verifica a consecuencia de lo dispuesto por real orden de 18 de diciembre de 1851.

Y teniendo en consideración el estado alictivo en que se encuentran las comunidades de religiosas, careciendo de recursos para poder sostener las dos de oficio; que estas desde el momento que ingresan en una comunidad prestan un servicio que debe serles retribuido, y que conviene facilitar la entrada de las que, reuniendo las mejores circunstancias para desempeñar dichos cargos, se refieren por fallarles lo necesario para los gastos de admisión y alimentos durante el noviciado, se ha dignado S. M. mandar se satisficiera a las religiosas castror y organizadas la pensión alimenticia que les concedió el real decreto de 26 de marzo de 1852, desde el día en que empiecen a servir el espasado cargo, y no desde el día de la profesión, como dispuso la real orden de 18 de diciembre de 1851.

De la propia real orden, comunicada por el señor ministro, la traslado a V... para los efectos correspondientes. Dios guarde a V... muchos años. Madrid 17 de febrero de 1858.—El subsecretario, Ramón Gil Osorio.—Señor obispo de...

## MINISTERIO DE ESTADO.

**Directorio de comercio.**  
El ministro de negocios extranjeros de Grecia ha participado al cónsul general de España en Atenas, con fecha 25 de enero último, que el día 15 del mismo se había abierto definitivamente a la navegación el estrecho de Rubey, cuya profundidad es actualmente de cuatro metros y medio por lo menos, y que los derechos de peaje, que deberán satisfacer los buques que se dirijan por el canal de Chaleis, pasando por el referido estrecho de Rubey, han sido establecidos en virtud de una ley promulgada en 23 de octubre de 1853, como sigue:

- 1.º Las embarcaciones cuyo porte no pase de 20 toneladas pagarán a razón de 50 lepta por tonelada.
- 2.º Las de 21 hasta 50 toneladas inclusive, 30 lepta por tonelada.
- 3.º Los buques cuyo porte no pase de 100 toneladas, 20 lepta por tonelada.
- 4.º Los de 101 hasta 300 toneladas inclusive, 15 lepta por tonelada.
- 5.º Los de 301 y mayores, 10 lepta por tonelada.

Lo que se anuncia para conocimiento del comercio.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

## Obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar para desempeñar el cargo de director del sindicato de riegos de B. nuel a D. Antonio Oliver, que ocupa el primer lugar en la terna propuesta por el gobernador de la provincia de Zaragoza.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de febrero de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar para desempeñar el cargo de director del sindicato de riegos de Alagon a D. Esteban Lacasa, que ocupa el primer lugar en la terna propuesta por el gobernador de la provincia de Zaragoza.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de febrero de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: En vista de la instancia presentada en este ministerio por D. Ramon Soler y D. Ramon Moralo, en nombre propio y en representación de D. Manuel Soler y D. Antonio J. Martí, vecinos de Barcelona, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien autorizarles para que, dentro del plazo de dos meses y con sujeción al art. 8.º de la instrucción de 10 de octubre de 1845, puedan practicar los estudios de rectificación y encauzamiento del río Besós y de las rieras afluentes a él en la provincia de Barcelona con el objeto de aprovechar sus aguas en el riego y utilizar los terrenos que en la actualidad se hallan inculcos por causa de las inundaciones; en la inteligencia de que esta autorización no les da derecho a que se les otorgue la concesión definitiva si no se juzga conveniente, ni a indemnización de ningún género por los trabajos que al efecto practiquen.

De real orden lo comunico a V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 15 de febrero de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

## CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

## PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extrado oficial de la sesión celebrada el día 20 de febrero de 1858.

Abierta a las tres y cuarto, se leyó el acta de la anterior y quedó aprobada.

Se anunció que la comisión encargada de examinar el proyecto de autorización al gobierno para plantear los presupuestos, había nombrado presidente al señor conde de San Luis, y secretario al señor Belda.

Se leyó y pasó a la comisión, la lista de las peticiones últimamente presentadas en secretaría.

El señor RIBO: Señores, hace dos días se constituyó la comisión de presupuestos, y un dignísimo individuo de ella presentó una proposición que se acordó quedase sobre la mesa para la primera reunión. Yo creo que es muy oportuno que la comisión de presupuestos active sus trabajos, a fin de que puedan tenerse presentes los trabajos que se trate del proyecto de autorización para la cobranza de las contribuciones. Han transcurrido 45 horas, y ninguna se nos ha citado. Desearía, pues, señores, que el señor presidente de la comisión pensara en activar los trabajos.

El señor PRESIDENTE: No está presente el presidente de la comisión de presupuestos; pero tendrá conocimiento del deseo del señor diputado por el Diario de las Sesiones.

Juro y tomó asiento el señor Lafuente Alcántara.

El señor GARCIA OCHOA: Aprovechando la circunstancia de hallarse presente el señor ministro de Hacienda, le recuerdo la urgencia de que me conteste a la interpección que tengo anunciada, sobre la conducta y hechos escandalosos del administrador de hacienda pública de la provincia de Toledo.

El señor ministro de HACIENDA (Sanchez Osuna): Dado luego contestaría a la interpección del señor diputado, si el expediente a que se refiere existiese en el ministerio; pero se halla en el congreso para que de él se dicte. Luego que vuelva al ministerio estaré en disposición de contestar a su señoría.

## ORDEN DEL DIA.

## Peticiones.

Se aprobaron sin discusión los dictámenes de la comisión de peticiones leídas en la sesión de ayer.

**Caso de reelección del señor Moreno.**

Leído el dictamen de la comisión no sujeta a reelección al señor Moreno (don Domingo), quedó aprobado.

**Pregunta del señor Gonzalez de la Vega.**

El señor PRESIDENTE: Habiendo manifestado el señor ministro de Hacienda que está dispuesto a contestar a la interpección del señor Gonzalez de la Vega, S. M. tiene la palabra para contestarla.

El señor GONZALEZ DE LA VEGA: No es interpección la que anuncié, es pregunta. Como está próximo a discutirse el proyecto de autorización al gobierno para plantear los presupuestos, para evitar la presentación de una proposición al efecto, deseaba saber si el señor ministro de Hacienda está dispuesto a traer al Congreso un estado de los rendimientos de las rentas en 1857 y un cálculo de lo que estiman las oficinas que habrán rendido al finalizar el ejercicio de 1858.

El señor ministro de HACIENDA: El gobierno está dispuesto a traer el estado que desea el señor Gonzalez de la Vega, y creo que lo traerá antes de que comience la discusión.

El señor GONZALEZ DE LA VEGA: Doy las gracias al señor ministro de Hacienda.

## Bases de la reforma hipotecaria.

Se leyó el dictamen de la comisión sobre las bases de la ley de reforma del sistema hipotecario, que dice así:

## PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para publicar una ley reformando la legislación hipotecaria vigente, con sujeción a las siguientes bases:

Primera. Será obligatoria la inscripción en los registros públicos de todos los derechos de cualquiera especie que se adquieran, transmitan, modifiquen o extingan sobre bienes inmuebles o derechos reales.

Segunda. Toda hipoteca será necesariamente especial.

Tercera. Se adoptarán las disposiciones convenientes para preservar en lo sucesivo los derechos protegidos en la actualidad por las hipotecas legales.

Cuarta. Se prescribirá un procedimiento para la liberación o espresación de las hipotecas tácitas y de las responsabilidades ocultas a que puedan estar afectos los bienes inmuebles, en que se consulte convenientemente los derechos adquiridos con arreglo a las leyes.

Quinta. La dependencia de los registros públicos será exclusiva del ministerio de Gracia y Justicia, adoptándose al mismo tiempo las precauciones oportunas para asegurar la exacción de cualesquiera impuestos establecidos y que se establezcan sobre los actos sujetos a inscripción.

Sexta. La nueva ley contendrá todas las disposiciones necesarias para facilitar a los poseedores de derechos no registrados hasta el día, la inscripción de los mismos, así como para asegurar la publicidad, exactitud y custodia de los registros y la responsabilidad de los funcionarios encargados de ella.

Sétima. El gobierno facilitará a los poseedores de derechos no registrados hasta el día, la inscripción de los mismos en el estado de posesión en que se hallen, teniendo en cuenta para ello las circunstancias especiales de la propiedad en algunas provincias de la monarquía.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta a las Cortes del uso que haga de esta autorización.

Abierta discusión sobre la totalidad, dijo el Sr. LASALA: No se dirá, señores, que un proyecto tan importante pasa sin debate en el Congreso. Una reforma parecida se verificó hace algún tiempo en una nación vecina y duró dos meses la discusión. Si quiera por honra de este Congreso no quiero que pase sin discusión este proyecto.

Y caben tanta mayor satisfacción en ser el primero en tomar la palabra, cuanto que no siendo de opinión de que deban alejarse de estos cuerpos las cuestiones políticas, quiero, sin embargo, hacer ver que por nuestra parte estamos también dispuestos a entrar en otras cuestiones.

Dicho esto, entro a tratar de las bases de este proyecto importante. Estableciéndose en la primera que la hipoteca ha de ser pública y especial, ¿quién cuidará de que el marido haga la inscripción de los bienes de su mujer? ¿Quién que el tutor inscriba los del pupilo? No se dice en este proyecto.

Se trata aquí de que confunde el impuesto hipotecario; y si la comisión establece la publicidad como uno de los medios de circulación de la propiedad; si la circulación de la propiedad es lo que mas puede impedir el triunfo del socialismo, ¿cómo la comisión mantiene el impuesto?

Señores, es difícil definir el socialismo. Diré, sin embargo, que entre principios perversos, que son los mas, tiene algunos muy buenos. Yo no llegaré a decir lo que decía Chateaubriand: «Se transformó la esclavitud y vino la servidumbre; se transformó la servidumbre y vino el salario, y el salario ha de modificarse porque no es la libertad y uno de nuestros mas sencillos oradores no decía hace días que el socialismo era el proletariado que iba en busca de propiedad. Pues bien: yo creo que el medio de extinguir el socialismo es hacer accesible la propiedad. Limitar la circulación de esta; es dar fuerza a las utopías socialistas.

Es teoría generalizada que la propiedad es la única que debe tener derechos políticos. Pues bien: si se niega o limita la adquisición de la propiedad a la gran masa de los que no tienen derechos políticos; que consecuencias tan desastrosas no debemos esperar?

La acumulación de la propiedad está en la naturaleza de las cosas: todo tiende a acumularse en el mundo, sobra es este ley natural sin que sea intención procedamos a crear leyes escritas para favorecerla. Así, estoy de acuerdo con la comisión cuando dice que debe favorecerse la circulación de la propiedad. Yo no digo que se movilice el suelo, pero conservando su naturaleza íntima, a la propiedad inmueble, quiero que se facilite su circulación.

Las relaciones entre la propiedad inmueble y la propiedad mueble, van siendo cada vez mas íntimas; las ideas se generalizan cada día mas; las sociedades cambian de asiento cada cien años; hoy puede decirse que cambiarán en un término mas breve. Pues bien: yo deseo que la propiedad inmueble sea la reguladora del movimiento, no la rémora, no el impedimento de ese movimiento mismo.

Señores, hoy en unas naciones el Estado interviene en todas las relaciones sociales, en otras queda casi abandonado al interés particular. Yo por mi parte no quiero que el Estado tenga un carácter poco menos que de fabricante universal; pero creo que tiene el derecho de vigilar que no se cometan los abusos que en las sociedades de crédito hemos presenciado en otras partes.

Como un encamionamiento al establecimiento del crédito territorial, hubiera querido que una de las bases dijera lo que decía una de las 19 de la ley que se discutía en Francia. El secretario de la comisión redactó esas 19 proposiciones, y en una de ellas habla de la hipoteca. Esto quisiera yo haber visto en el actual proyecto.

Otra cuestión: ¿qué será de la hipoteca legal? Sobre esta cuestión, las bases no dejan a oscuras; y como se ha sostenido por alguno la abolición de todas las hipotecas legales, de ahí la necesidad de que se diga hasta dónde llegaremos en la reforma, si nos detendremos ahí, o se dejará la puerta abierta para otra reforma mas absoluta.

He hecho estas observaciones porque me dolía que nadie pidiera la palabra en esta cuestión; he tratado de promover la discusión, mas que de oponerme al proyecto, y espero que la comisión se servirá dar las explicaciones convenientes, para que la ley salga con todos sus aceros.

El Sr. NACARINO BRAVO: Es la primera vez que uso de la palabra, y sentiría no dejar bien parados a mis compañeros de comisión.

Este proyecto no tiene por objeto fijar las bases sobre que debe establecerse la propiedad territorial; si de esto se tratase, estaría en su lugar las observaciones que acerca del socialismo ha hecho el señor Lasala. Nos limitamos a la reforma hipotecaria; y las bases no

tienen nada de diminutas; se habla de hipotecas legales, legales, especiales y tácitas.

Dice el señor Lasala, que afectando la ley los intereses de la familia, no se sabe quién ha de cuidar estos intereses. ¿Quién cuida todos los intereses sociales? ¿Hay algún tutor de tutor? La sociedad está interesada en el cumplimiento de las leyes, y los tribunales en su cumplimiento a cumplirlos.

Dice su señoría que no se hace endosable la hipoteca. Ese derecho pertenece al código civil, y ahora no hacemos un código civil; será endosable o no, según el código lo consienta.

Creo su señoría que no se dice nada de la hipoteca legal; la base segunda dice que toda hipoteca será necesariamente especial. Aquí está solventada la duda de su señoría.

Por lo demás, repito que aquí no se trata de organizar las bases de la propiedad, y por consiguiente, ni se abre ni se cierra la puerta a reformas posteriores.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: No pensaba tomar parte en esta discusión, porque ni estaba preparado ni me salía de buena. Creía que oradores mas autorizados de esta Cámara la tratarían con toda lucidez; pero visto que pasaba desapercibido un proyecto de esta importancia, que tanto influye en la manera de ser de la propiedad, he creído de mi deber hacer algunas observaciones.

Esta fuera de duda que la cuestión es grave, y si bien, como ha dicho el señor Bravo, no tiene por objeto fijar las bases de la propiedad, sin embargo, todo lo que toca a ella, todo lo que la afecta, es demasiado importante para tratarle por esto extraño que se traiga este proyecto por autorización, y no venga la ley a que se autoriza a referir, siquiera para conocerla.

Es triste señores, que todo lo mas importante, presupuestos, imprenta, instrucción pública, reforma hipotecaria, se haya de plantear por autorización. No parece sino que el sistema representativo es peligroso y la publicidad inconveniente. Si se cree peligroso el sistema representativo, marchad a las banderas del señor Canga Argüelles; si se trata de abolir la publicidad, alistas en las legiones del señor Bravo Murillo. Yo, en principio, soy opuesto al sistema de autorizaciones, sobre todo, cuando no amenaza ningún peligro, y cuando no ofrece inconvenientes la discusión de las leyes.

Deseo por honra del sistema representativo que se destierre este sistema; y aunque estoy conforme con algunos puntos de estas bases, mi voto será contrario al proyecto. Es triste que después de tanta sangre vertida y tantos tesoros disipados por sostener el sistema liberal, estemos condenados a ver escarnecido, estemos condenados a ver cómo se nos propone diariamente la abolición de nuestros preciosos derechos trayendo aquí autorizaciones para todo, como si un ministro pudiera concebir mejor un plan, o tuviese un criterio mas recto que un cuerpo donde están representadas todas las empuñaduras del país.

Es necesario que esto, que yo llamaré abuso, se corrija por una votación importante de esta Cámara. No vale que de otro modo los enemigos del sistema representativo podrán decir que ese sistema es una mentira que se llama régimen de publicidad y la proscriben, régimen de discusión y no discute.

Es particular, señores, que la comisión comience declarando la importancia de esta asunto y la necesidad de reformar la legislación vigente, y haya traído bases insuficientes que no merecen llamarse tales, para hacer la reforma.

Señores, la hipoteca afecta extraordinariamente a la propiedad; a la agricultura, al crédito territorial, y a lo que es lo que, la comisión llama bases de la reforma del sistema hipotecario, para destruir los males que ella misma reconoce.

Dice la base tercera. (La ley.)

¿Es esto una base? ¿Qué principio se sienta aquí? ¿Qué reglas se dan? Se dice solo, o mejor dicho, se indica que se deben adoptar las disposiciones convenientes. ¿Y cuáles son? ¿Por qué no se establece siquiera alguna? Supongo que la comisión o el gobierno no lo dirá; pero no bastan sus espeluznaciones para hacer unas bases de donde nazca una ley, es necesario que se establezcan principios. Así, pues, esta tercera no es base.

Por la cuarta se prescribe. (La ley.)

¿Hay aquí una base, una regla siquiera de este procedimiento que se le manda al gobierno establecer? Ninguna, señores, y esto es importante, porque el gobierno actual o otro que pueda ser, podría interpretar inconvencionalmente el objeto de la comisión y del Congreso. Podría creerse por el gobierno que el procedimiento de que habla la cuarta base ha de ser uno, mientras la comisión entienda que ha de ser otro.

Por la quinta base se previene. (La ley.)

Conocemos los impuestos establecidos; pero en virtud de estas bases, ¿podrán establecerse otros sobre el registro hipotecario? Esto es necesario que se explique. Por cierto que estoy conforme con lo expuesto en esta parte por el señor Lasala. Si se quiere que todos los documentos hipotecarios sean exactos, es preciso que sea libre, que sea una carga para el Tesoro, sin que sea una carga para los individuos. Pero en el caso de que hubiera de establecerse algún impuesto, ¿desearía saber si los documentos no registrados hasta ahora y llamados a registrar, habrán de contribuir también a él?

Igualmente desearía que la comisión nos dijese si toda hipoteca, inclusa la llamada legal, pasa después de esta ley a la categoría de una observación.

No me ocurre ninguna otra observación, acerca de estas bases, y buena vía, en las buenas prácticas del gobierno representativo, no le descaeremos; nuestro deber es defenderlo.

El Sr. RALMASEDA: Señores, principio lamentando, como su señoría, de que no tomen parte en el debate oradores de conocimientos especiales en la materia. Creo que la tomarán.

Ha reconocido el señor Gonzalez de la Vega la importancia de esta cuestión. Un tódus partes es importante, y sobre todo en España, donde está por crear el crédito territorial, a cuyo objeto se dirige esta ley. Su señoría se ha lamentado de que haya venido esta ley por autorización. Creo que en ninguna ocasión puede haber sido menos oportuno este ataque de su señoría, cuando se trata de una ley que no puede sublevar las pasiones y que interesa a todos los partidos.

Pero hay cuestiones como esta en que una ley necesita un artículo demasiado extenso, y que no pueden discutirse en estos cuerpos. Creo que estos cuerpos no son solamente asambleas políticas; pero también creo que leyes tan estensas, después de fijadas aquí las bases cardinales, se hacen mejor, no por el ministro, sino por el estufo de una comisión de personas especiales y entendidas, que son los que harán la ley.

Después su señoría ha examinado la base tercera. Habiéndose dicho ya que todas las hipotecas han de ser especiales, se llama a la atención del gobierno hacia la necesidad de proteger las hipotecas generales y legales; pero los modos de protección pueden ser diversos. Los procedimientos que han de emplearse para la liberación de las hipotecas tácitas, están en el mismo caso: comprenderán varios artículos de la ley, y no pueden fijarse en las bases.

Respecto del impuesto, en la comisión no ha habido discusión sobre él. No se ha prejuzgado nada, no se ha tenido intención de decir que haya de haber otro impuesto que se haya de mantenerlo existente.

Por lo demás, muy conveniente sería la creación de todo impuesto; pero hay que sostener las cargas del Estado. Tal vez algunos de los medios de facilitar la inscripción, sea la rebaja de derechos, y la comisión ya ha hecho algo en indicación sobre este punto.

El señor PERMANER: Necesito siempre de toda la indulgencia de los señores que me escuchan; pero hoy la necesito mas que nunca. Nuevo como soy en las prácticas parlamentarias, me habia figurado que se necesitaría mas tiempo para ponerse de acuerdo la comisión, y el gobierno en este asunto. Esta base que no haya podido ordenar mis ideas, nueva razón para que solicite la indulgencia del Congreso.

Yo también deploro, como el señor Gonzalez de la Vega, que se vaya formando un sistema de legislar por autorizaciones; pero deploro mas aun que ese sistema se exagera presentándose bases que no merecen el nombre de tales, pues en vista de ellas no se vislumbra cuál es el pensamiento del gobierno y de la comisión.

Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible. Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible. Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible.

Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible. Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible. Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible.

Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible. Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible. Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible.

Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible. Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible. Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible.

Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible. Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible. Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible.

Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible. Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible. Yo creo que el sistema de autorizaciones es un mal necesario, pero que se debe evitar en lo posible.

comisión, para resolver cuestiones cuya solución estamos esperando hace siglos.

Malamente se ha procurado escusar ese sistema diciendo que se trata de un negocio en que todos los partidos ven de la misma manera y no pueden exacerbarse las pasiones.

Un motivo de economía, el deseo de que no se pierda tiempo, ha hecho traer aquí estas bases. Y en qué se quiere que no se pierda tiempo? Yo creo que cuando tanto se ha gastado en cuestiones personales, en recriminaciones de partido, como si quisieran todos disputar la gloria de quien lo ha hecho peor, bien podríamos emplear algo de tiempo en una cuestión tan importante como la reforma del sistema hipotecario. Es tanto mas extraño esto, cuanto que se ha traído aquí la ley de consejos provinciales, mucho menos importante que esta, y se ha traído íntegra.

Yo estoy, sin embargo, dispuesto a conceder la autorización que se pide; pero deseo que precedan a ella explicaciones que considero convenientes e indispensables. Hoy, al conceder a un gobierno una autorización, no sabemos si mañana será ese gobierno autorizado el que la lleve a cabo. Por lo mismo se necesitan esas explicaciones, que así mañana viene otro gobierno, sepa que no solo estará atendido a las bases, sino a las explicaciones que aquí se nos hayan dado.

Dice la base primera. (La ley.)

Esta, señores, no es base; la obligación de inscribir en los registros la adquisición y constitución de hipoteca, no es novedad. Nuestra España desde el siglo XVI tiene la gloria de haber iniciado el sistema de publicidad en las hipotecas. Nada, pues, se dice con esta base. Necesitamos que se diga algo más: sedió el ejemplo en el siglo XVI; la manera de perfeccionar este sistema puede verificarse en varios sentidos, y era necesario saber en qué sentido la resuelve el gobierno. Puede ser obligatoria la inscripción en el sentido de que sin ella todo derecho real sea ineficaz; y puede ser obligatoria en el sentido de que sin ella no llegue a haber siquiera hipoteca.

Esta diferencia es muy importante: necesitamos saber cómo resuelve la comisión, cómo resuelve el gobierno este punto. Yo estoy porque no puede haber hipoteca si no está registrada; pero creo que es necesario que se diga si es esto lo que entiende el gobierno. Si el gobierno dijese que el registro no era condición esencial de la hipoteca, tendríamos los inconvenientes mismos que desearíamos evitar.

Base segunda. (La ley.)

Esta es otra cosa que no era necesario formular. Debía ser este el punto de partida: la especialidad y la condición general de la publicidad. La pragmática ya lo decía; lo que ahora debe buscarse no es la especialidad; son sus consecuencias. Cuando podía ser general, y no pública la hipoteca, no solo podía resultar grandes males y perjuicios; sino que aún en los casos en que el derecho hipotecario triunfaba, no se hacía esto sin graves inconvenientes, porque el que tenía la hipoteca no podía ejercitar su acción contra el dueño de la cosa hipotecada sin haber demandado al acreedor. Debía, pues, la base decir: «Toda hipoteca será especial, y por consecuencia las acciones que de ella provengan podrán ejercitarse directa e inmediatamente contra el poseedor de la cosa hipotecada».

Base tercera. (La ley.)

Otra de las cuestiones mas importantes, y acaso la mas difícil, es la de armonizar con la publicidad y especialidad de la hipoteca, la existencia de la hipoteca tácita establecida para proteger a las personas desvalidas. Esa armonía puede conseguirse de diversas maneras, como ha reconocido la comisión. Yo no pido que venga aquí toda una ley articulada; pero, o no debe haber bases para una autorización, o esas bases han de traer formulados de una manera clara todo el pensamiento y todos los principios de la ley. Yo pregunto: ¿se trata de buscar en apoyo de esos derechos otras disposiciones que no sean la hipoteca, o se trata de armonizar la hipoteca legal y tácita con el sistema de publicidad?

A los menores la ley concede hipoteca legal y legal sobre los bienes de sus tutores. Podría haberse pensado de conservar esa hipoteca tácita o en que constituyeran una especial; mas conservándose la hipoteca tácita, es necesario revestirla de publicidad. Esto es lo que necesitamos saber: ¿cómo se piensa resolver esta cuestión?

Base cuarta. (La ley.)

Que tendremos un procedimiento. Yo creo que no es esto lo que nos faltaba; no necesitábamos saber que vendría un procedimiento; lo que tenemos derecho a preguntar es en qué consiste y a qué condiciones, si quiera generales, estará sujeto.

Según aquí se indica, parece que la nueva ley hipotecaria tendría efectos retroactivos. Yo no me lamento de eso; al contrario, lo deseo mucho, pero esa retroactividad puede entenderse de muchas maneras. Dice la base: (La ley.) Yo pregunto: ¿de qué hipotecas se habla, de las anteriores o de las posteriores? Supongo que de las anteriores. ¿Se fijará un plazo?

Base quinta, única que en mi opinión es base, y con la cual sin embargo, no estoy conforme. (La ley.)

La primera parte la aplaudo, pues corrige los males gravísimos a que daba origen la dependencia del ministerio de Hacienda, y del de Gracia y Justicia; pero yo, que no me ausito por rutina cuando se habla de libertades, veo que la independencia de la legislación civil y fiscal no vienen formuladas en esa base tan por completo como fuera de desear; y yo quisiera que se me dijese si los registros, habrán de hacerse obligatoriamente en un plazo fijo o si podrán dejar de hacerse incurriendo en una pena por esta omisión.

Base sexta. (La ley.)

Es la primera parte de esta base existe otra prueba de que la ley ha de ser retroactiva; de tal manera, que después de sancionada dicha ley, no solo deberán sujetarse a registro las hipotecas que en lo sucesivo se constituyan, sino también las que están de antemano constituidas. Esto era lo que la comisión lo dijera, porque nadie puede pensar lo contrario, a menos que no lo hubiera tomado por punto de partida para esplanar su pensamiento; pero sin embargo, no hace mas que anunciar los males y decir que deben remediarse, sin indicar cuál es el remedio que intenta establecer.

También desearía saber si la comisión pretende que la ley hipotecaria, aunque supongo desde luego, que si; pero tampoco se nos dice bajo qué forma, y también sería bueno saber sobre ella el pensamiento del gobierno.

Yo espero, pues, que el gobierno y la comisión darán estas explicaciones, necesarias para saber si debemos o no votar esa autorización, a la cual, yo estoy dispuesto, sin embargo, a dar mi voto, porque por muchos defectos que tenga la ley que se haga, siempre será beneficiosa y buena en comparación de la presente, y los pueblos la recibirán con amor.

Doy las gracias al Congreso por la benevolencia con que me ha dispensado su atención.

El señor CARDENAS: Difícil es mi posición al contestar al brillante discurso que acaba de leer el Congreso: sin embargo, debo hacer presente que el señor Permanyer ha pasado revista este proyecto para pedir explicaciones a una comisión que solo conoce las bases de la ley, y que solo podrá decir por lo tanto su modo de pensar sobre esas cuestiones. Los oradores que han tomado parte en esta discusión han empezado combatiendo el sistema de las autorizaciones. Yo, concretamente a la cuestión presente, diré a SS. SS. que esta ley, y otras muchas de su índole, no son a propósito para discusión en estos cuerpos, tanto por la extensión, como por lo técnicas que son necesariamente.

Decía, me parece, el señor Gonzalez de la Vega, que esta cuestión era importante, y se presentaba bajo una autorización. Pues el código civil de Francia, que se viene discutiendo desde hace mas de ochenta años, y se llevó a la discusión del Parlamento y no se pudo hacer; y es menester que tengamos en cuenta que estas cuestiones no son de las que despiertan el deseo de tomar parte en ellas, por su mucha extensión y por el estudio profundo que necesita, por lo que yo creo que si se han de hacer estas leyes ha de ser por autorización.

El señor Permanyer ha pedido explicaciones sobre la base primera, y ha dicho que no es base, porque no es nueva. Yo debo decir a su señoría que es nueva, porque establece la inscripción de los derechos de cualquiera especie que se adquieran, transmitan, modifiquen o extingan sobre bienes inmuebles o derechos reales, y aun después de publicada la ley de 1845, todavía hay derechos, que bien porque son derechos reales, bien porque tienen por objeto la resolución de

derechos que existían antes, bien por otras causas, debían ser objeto de inscripción y no lo son. Veamos, pues, el Congreso, como la base, diciendo que se inscribirán todos los derechos de cualquiera especie que se adquieran, transmitan, modifiquen o extingan sobre bienes inmuebles o derechos reales, es en parte muy nueva.

Y no es exacto que España ha sido el primer país en que se estableció la inscripción hipotecaria; porque si bien es muy antigua en este país, existía antes en todos los países donde el derecho feudal era el derecho común; así que el mismo emperador Carlos I, que lo estableció entre nosotros, lo había hecho ya años antes en Flandes; y no lo hizo tampoco de una manera general, sino solo en los contratos de venta y censo, y en las hipotecas, y aunque después se han aumentado estos derechos, nunca ha llegado, sin embargo, a establecerse la publicidad que hoy se propone en estas bases. Lo que ha resultado de los diferentes sistemas establecidos, es una mezcla monstruosa, con lo cual es imposible continuar.

La cuestión de la fecha desde la cual ha de surtir efecto la inscripción hipotecaria, no es cuestión casual, porque son muy varias las opiniones de los jurisperitos sobre ella; pero yo creo, y esta opinión no la doy como de la comisión, sino como de una masa, que la hipoteca debe surtir su efecto desde el momento en que se inscribe, y no antes, en cuanto al tercero, y desde el momento de la celebración del contrato para los firmantes.

En cuanto a otros puntos que se ha dicho que debían haberse señalado como bases, yo creo que están bien omitidos, porque de traerlos aquí sería



Ayuntamiento de Madrid